ALBORES de ESPIRITU

LA PLAZA DE SAN CARLOS DEL VALLE,
con sus antiquísimos soportales, ofrece un modelo pintoresco de plazuela manchega. (Foto Merlo.)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores - #16, 2/1948

Sumario

ANTONIO LÓPEZ TORRES *y* MANUEL LÓPEZ-VILLASEÑOR exponen en Madrid, pág. 3.—DOS PINTORES MANCHEGOS POR, MARIANO TOMÁS, pág. 5.—...Y TERMINO EL AÑO CERVANTINO, POR DULCE-NÉSTOR RAMÍREZ MORALES, pág. 6.—TOMELLOSO: DOLOR DE CAL Y LUZ, *soneto*, POR EVA CERVANTES, pág. 7.—CONTRALUZ, *soneto*, POR FRANCISCO TOLSADA, pág. 7.—COMO FUE ACOGIDA LA APARICION DEL «QUIJOTE» POR LUIS ASTRANA MARÍN, pág. 8.—EL EGOISMO, POR MARÍA ISABEL PEDRERO SERNA, pág. 11.—CASTILLOS DE LA MANCHA, *reportaje gráfico*, POR ANTONIO MERLO DELGADO, págs. 12 y 13.—*El Instituto Español de Musicología concede el máximo galardón a D. Pedro Echevarría Bravo*, pág., 14.—LOS ORIGENES DE ALCAZAR DE SAN JUAN, POR FRANCISCO LAYNA SERRANO, pág. 15.—EL ESCULTOR JERONIMO LOPEZ-SALAZAR, POR JUAN DE LA MANCHA, pág. 19.—SEMANA SANTA MALAGUEÑA, POR BALDOMERO MONTOYA VILLASÁN, pág. 22.

AÑO III

Febrero 1948

Núm. 16

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #16, 2/1948.

Albores
DE ESPIRITU

Revista mensual de exaltación manchega

Fundada por Bodegas Santa Rita, González Lomas, S. L
— DIRECTOR: Francisco Adrados Fernández —

AÑO III | TOMELLOSO, febrero de 1948 | NUM. 16

Antonio López Torres y Manuel López-Villaseñor

EXPONEN EN MADRID

EN el Salón Macarrón de Madrid, y durante la primera quincena del pasado mes de enero, ha tenido lugar la exposición conjunta de los dos primeros artistas de de la pintura manchega, Antonio López Torres y Manuel López-Villaseñor. Organizada por el Instituto de Estudios Manchegos fué inaugurada el día 2 con la asistencia de numerosas personalidades y críticos de arte, ostentando la representación del Ministro de Educación Nacional el Director General de Bellas Artes, Sr. Marqués de Lozoya

López Torres ha aportado a esta Exposición veintiséis cuadros, entre ellos varios paisajes y algunas naturalezas muertas. López-Villaseñor ha expuesto catorce obras, y entre ellas un aguafuerte que llamó poderosamente la atención en la Exposición de Artistas Manchegos celebrada en Ciudad Real con motivo de los actos del IV Centenario de Cervantes, donde resultó galardonado.

El público y la crítica han coincidido en su elogio unánime hacia la obra de estos dos ilustres manchegos. López Torres ha llegado a Madrid con la garantía de un arte personalísimo, en plena madurez, logrado a través de una laboriosa carrera que enfrentó a nuestro pintor con problemas y situaciones de difícil resolución dentro del campo de la pintura, pero que él supo afrontarlos superándose hasta conseguir una depuración definitiva en esa técnica maravillosa con la que tan copiosos frutos ha obtenido. López-Villaseñor, aunque por derroteros distintos, llega también, en plena juventud, con una recia personalidad artística. En su obra se advierten ya magníficos resultados que aseguran para el joven pintor un destacado lugar en el arte español contemporáneo, donde, sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que López-Villa-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #16, 2/1948.

«Pinceladas anchas, que pugnan por desprenderse de los modos académicos. En López-Villaseñor hay un temperamento brioso de López y muy Villaseñor mío. Su colorido es jugoso, y en los retratos apunta condiciones nada comunes. Hay algo tumultuoso en su pintura.»

... ...

«El tumulto parte de la arrolladora manera con que el pintor lanza las masas de color.»

... ...

«López-Villaseñor es una realidad que promete realidades más venturosas todavía.»

(«Dígame».—7 de enero de 1948.)

señor tiene amplias posibilidades de alcanzar el triunfo.

La crítica y el público —repetimos— ha subrayado con su nutrida asistencia durante las dos semanas que permaneció abierta esta Exposición, el éxito presentido por quienes desde hace mucho tiempo tuvieron ocasión de conocer la obra de estos pintores y fallaron en cuanto a sus óptimos resultados en el porvenir. Todos los periódicos madrileños han dedicado amplias informaciones y elogiosos comentarios, entre los que destaca un valioso artículo debido a la pluma del excelente periodista y escritor don Mariano Tomás, aparecido en el diario «Madrid», que por su relevante interés reproducimos en otra página de este número. Ha habido, sin embargo, una insospechada excepción. Entre los favorables comentarios aludidos, solamente la crítica de uno de los diarios de nuestra capital ha acogido con desprecio y frialdad esta Exposición, máxime en lo que a la obra de López Torres se refiere.

Si la personalidad de estos pintores no viniera ya acreditada por el testimonio irrebatible de las primeras figuras de nuestra pintura, tal vez no nos hubiéramos atrevido a hacer aquí mención a la lamentable miopía profesional del crítico de «Informaciones». Afortunadamente el juicio de este señor se ahoga entre los comentarios de quienes tienen más autoridad y competencia, por el puesto que ocupan en la pintura española, para juzgar un arte determinado. La obra de nuestros artistas sigue en pie, firmemente asentada sobre las bases de su propio valor e indiscutible éxito. «Afortunadamente —ha dicho entre otras cosas el crítico de «Informaciones»— en España ya no se pinta así.» Por fortuna —añadimos nosotros— en España rara vez se dan estos resonantes tropezones profesionales. Solamente el desconocimiento absoluto de nuestra Mancha, con sus dilatadas llanuras, que por sus gamas grises y ocres tan difícilmente se prestan a una sincera interpretación pictórica, puede atenuar en parte la falta de orientación de ese señor.

Hoy, más que nunca, confiamos en nuestros artistas y sabemos que con su triunfo contribuirán a la elevación y prestigio de la tierra que les ha visto nacer.

«Son como cristales estas obras de López Torres. Transparentes y claras como un ánfora clara y trasparente. López Torres pinta con amorosa unción, con meticulosos pinceles. En su obra todo es puro, todo es sereno. La luz cegadora que capta con buena retina bajo su pintura se hace suave y acariciadora.

Las llanuras, repletas de calor y vibrantes de soles, entre sus pinceles se convierten en refrescantes y amables, sin perder sus características luminosas. Es tan delicada la manera del pintor, que se teme respirar demasiado fuerte ante su obra. Parece que podría quebrarse con la más leve vibración el lienzo.

(«Dígame».—7 de enero de 1948.)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #16, 2/1948.

Dos pintores manchegos

EN los salones Macarrón han reunido sus obras dos pintores que, si están próximos por el lugar de su nacimiento, se apartan por caminos diferentes al emprender la marcha en busca de un estilo. López Torres ve las cosas a través de un cendal, y de tal modo hace sutiles las reverberaciones del sol sobre los campos manchegos, que, siendo ciertos los colores y precisos los contornos en su paisaje y composiciones, diríamos que sólo ha podido verlos el artista en un sueño. Los campos están inundados de luz que se quiebra en la parva y en los trigales, y, sin embargo, no nos deslumbra la violencia de sus destellos ni hemos de entornar los ojos para contemplar las lejanías. Es una luz cernida, más oro viejo de trigo que amarillo detonante de paja.

La Mancha vista por este pintor es amable, y se contempla sin desasosiego en los ojos ni fatiga en el pecho; camino que hemos recorrido una vez y otra, y que se nos aparece ahora, más que en la imprecisión de un recuerdo, con la exactitud de una visión de letargo que no deforma las imágenes, sino que las suaviza y hace del conjunto de ellas una canción de cuna. La Mancha es indudablemente así como la traslada a sus lienzos este pintor; sino que nos parece verla, apoyada la frente en los cristales de una ventana cuyos impalpables visillos no habíamos advertido antes.

Y este amor a lo velado, a lo tenue, lo muestra con mayor claridad en la claridad menor de dos naturalezas muertas; aquí está pura y diáfana, a pesar de los velos, la preferencia del pintor por la luz tamizada; aquí está su acierto mayor y aquí la obra más original suya. Porque en esos dos lienzos aparecen, más que en ninguna otra obra, su buen gusto en acordar los colores, su dibujo delicado, su arte en buscar las gradaciones de las claridades diversas, y ahí, como un símbolo, en esas finas transparencias, detrás de las que se ve parte de lo copiado, aparece la personalidad de un pintor.

López-Villaseñor marcha por otros derroteros; sus bodegones son más sobrios de composición, más fuertes de color y más precisos de dibujo. Su pintura, en general, en contraste con la de su paisano, tiende a salir bruscamente a la luz desde las sombras, y los claroscuros se hacen más violentos; pudiéramos decir que es más dura esta mano que empuja la imagen hacia el lienzo. En su obra principal, el retrato del señor Obispo prior de las Ordenes Militares, hay calidades que son un paso firme hacia lugar alto donde haya de asentarse un nombre; como los ropajes del mitrado, en el color de difíciles gradaciones, y en la naturalidad con que caen los paños y como la sencilla elegancia del dibujo en las tres cabezas que componen el lienzo.

Mariano Tomás.

(«Madrid».—6 de enero de 1948.)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #16, 2/1948.

...Y TERMINO EL AÑO

cervantino

A Juan Alcaide Sánchez, «poeta de claridades».

YA dió fin el año Cervantino. Se nos fué dejándonos como secuela tristezas y alegrías. La tristeza que supone el paso de un año más y la alegría de haberle ganado.

Porque la Mancha ha sabido ganar un año para la Mancha. Fué Cervantes el que lo recuperó para ella, sobre todo para su juventud.

Si traemos a la memoria cuanto se hizo, hemos de partir necesariamente de los días en que quisimos hacerle un homenaje a Cervantes en su IV Centenario. ¿Lo conseguimos? Quizás nos hayamos dejado algo. Esa «pluma pinchada en una vena»...; el darle privilegio a lo alegre, a lo vistoso, el eterno colorín de los que nada saben, puede que no dejase tiempo para la oración y la meditación recogida en un claustro por el alma del Príncipe. Pero también alguien le rezó su rosario en lo recogido de la ermita del camino. Allí donde el «barullo de centena» no llega, porque no puede llegar nada más que la meditación, desnuda de bambalinas y delirios pueriles. Y puede que Cervantes lo agradeciese por todos los demás: los de dentro y fuera de España. No existe además mayor satisfacción, no debe existir al menos, que haber sido una isla en ese tumultuoso mar de apreciaciones, discursos, conferencias y gestos fáciles de oratoria florida. Todo fué igual. Tan sólo ha bastado desempolvar archivos, leer biografías y mirar unos lienzos.

Azorín y Gustavo Doré han vuelto a ser mencionados, reproducidos y unos cuantos señores muy serios con chaquet o smoking cruzaron los mares latinos, para proclamar que Cervantes fué un gran escritor, un genio y un héroe.

Pero no todos vivieron días de fiesta con bombo y platillo. La Mancha joven no disonó en el bullicio de esa orquesta. Y pudo hacerlo. Tan sólo con copiar también de Ramiro de Maeztu, cuando creía que el *Quijote* era un mal libro para haber encontrado un cauce contra el que todas las piedras hubiesen ido a parar. Y no lo hizo. Los jóvenes de ahora saben que aquello no estaba bien. Trabajó y deshojó su mejor lira para cantarle. Que se haya tenido en cuenta o no, es harina de otro costal. Puede que ese «hablar claro, pero bajo» juanrramoniano haya sido el mejor premio para su misterioso encanto.

Por lo menos la ermita del camino y la pequeña iglesia, guardarán el mejor recuerdo espiritual, que es tanto como recibir el reconocimiento eterno.

D. N. Ramirez Morales.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #16, 2/1948.

TOMELLOSO:

dolor de cal y luz

Al Director de «Albores»

NO: Tomelloso no cuidó tomillo,
que la égloga no ciñe lo manchego;
Tomelloso es de luz; de polvo; ciego
con un aspa de sol por lazarillo...

QUISO jugar a gladiador, y el juego
le derrumbó sobre el candente anillo:
una espada de cal clavó su brillo
en el costado de agotado riego...

SE quedó polvoriento entre blancuras,
un poco senequista; ajeno a Ovidio;
caliente al sol el zumo de su brote...

ARRIBA, las estrellas van maduras
alumbrando una vida sin fastidio
en sueño y en acción de Don Quijote...

Eva Cervantes

CONTRALUZ

ESTANCIA silenciosa y campesina.
Remanso de quietud. Oro en la tarde.
Tras el balcón, la huerta. En ella arde
bruñido, el sol, de cobre, que declina.

DAHARRADO paramento. Muro austero,
donde un óleo destaca densa sombra.
A los pies, el lebrel, sobre la alfombra,
que guardia dar parece al caballero.

EN la mancha de luz, anciano y noble
varón lector, recorta la figura,
acomodado en su sillón de roble.

ORA?... ¿Medita?... ¿Sueña?... En un pasaje
un momento suspende la lectura,
por sus joso bañar en el paisaje.

Francisco Tolsada.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #16, 2/1948.

Cómo fué acogida la aparición del Quijote

YA es sabido que en el mismo año 1605, en que se publicó en Madrid la primera parte de la novela inmortal, salieron a luz seis o siete ediciones. En seguida se tradujo a las principales lenguas de Europa; en inglés, por Shelton, en 1612; al francés, por Oudin, en 1614; al italiano, por Franciosini en 1622. Sucesivamente, en versiones totales o parciales tenemos el «Quijote» en catalán, mallorquín, vasco, portugués, latín, francés, italiano, rumano, inglés, holandés, alemán, danés, sueco, griego, ruso, polaco, servio, búlgaro, finlandés húngaro, bohemio, croata, japonés, hebreo, indostanio, árabe, noruego, checo, latín macarrónico, letón, esperanto, yugoslavo, hindú, gaélico, irlandés, lituano y, últimamente, tagalo. De suerte que está traducido a unas cuarenta lenguas, con lo cual han venido a cumplirse las palabras del bachiller Sansón Carrasco, quien hablando con don Quijote (parte II cap. III) dice: *Se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzga,* y las de Mercurio al propio Cervantes en el «Viaje al Parnaso»:

Tus obras los rincones de la tierra,
llevándolas en grupa "Rocinante",
descubren, y a la envidia mueven guerra

Ilustración de una edición inglesa del "Quijote"

porque, en efecto, hoy alcanzan a unas mil quinientas las ediciones de «El ingenioso hidalgo», y su éxito ha dado lugar a un sin fin de estudios, imitaciones, composiciones poéticas, obras de teatro, novelas, piezas musicales, esculturas y toda clase de pinturas y dibujos, como puede verse en las bibliografías e iconografías.

No hay precedentes literarios del «Quijote», contra lo mucho que se ha escrito y desbarrado sobre esta cuestión. Y no solamente no los hay en el «Quijote»; no los hay tampoco en ninguna de las «Novelas ejemplares». Todos los personajes de Cervantes se hallan tomados de la realidad o forjados en la oficina maravillosa de su entendimiento, con las modificaciones que impone el Arte. Esto era una verdad tan corriente y apreciada en el mundo literario de su tiempo, que Tirso de Molina pudo escribir en el acto II de su comedia «El castigo de penseque»:

¿Hay sucesos semejantes?
Cuando los llegue a saber
Madrid, los ha de poner
en sus novelas Cervantes.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #16, 2/1948.

Aunque en el tomo segundo
de su manchego Quijote
no estarán mal como al trote
los llevan por este mundo
las ancas de "Rocinante"
o el burro de Sancho Panza.

Preso el autor en la Cárcel Real de Sevilla en 1597, su primer propósito fué escribir un cuento o novela ejemplar de no más extensión que el «Rinconete y Cortadillo» que poco antes había trazado, el cual acabaría seguramente con el donoso escrutinio de la librería de don Quijote. Notó después que el asunto daba para una novela grande, trastornó el plan primigenio, creó el tipo de Sancho y fué añadiendo aventuras hasta formar un grueso volumen del corte de los libros de caballerías. Una sátira contra ellos debía parecerse a ellos; tuvo buen cuidado de advertir repetidas veces, con insistecia sospechosa, que su deseo no era otro que *poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías*, mas sea cual fuere el alcance que se dé a su intención y a pesar de los claros ataques de su prólogo, lo cierto es que la obra fué acogida como libro de mero entretenimiento. El mismo nos informa que por pasatiempo y templar sus melancolías y tristezas (las de su eterna mala suerte) lo cumpuso:

Yo he dado en "Don Quijote" pasatiempo
al pecho melancólico y mohino
en qualquiera sazón, en todo tiempo,

lo que hace escribir a un comentarista: *El no ver en su héroe las exquisitas sublimidades que vemos ahora, Cervantes era tan solo uno de tantos hombres de su tiempo. Don Quijote, para su autor y después para sus lectores, no fué durante el siglo XVII y una buena parte del XVIII sino un sujeto de claro talento, extraviado ridiculamente por sus lecturas; lo mejor, lo más espiritual del héroe, su generoso altruísmo, las delicadas excelencias de su alma, estaban en el libro, sí; pero su propio padre que las tenía por personalmente suyas, no acertó a verlas de todo en todo en su criatura, ni menos a aquilatarlas y ensalzarlas como era debido. Somos los lectores de todo el mundo los que, andando el tiempo y poco a poco hemos descubierto y revelado lo mejor del tesoro del gran libro de Cervantes, y en este sentido podría decirse que hemos colaborado con él y que, al aplaudir su obra, aplaudimos al par que la magnitud y nobilísima calidad del portentoso ingenio que la creó, el laudable esfuerzo con que entre todos, españoles y extranjeros, hemos logrado calar hasta su fondo y aquilatar su alcance y transcendencia; por esta causa, entre otras, el "Quijote" ha llegado a ser tan nuestro, tan de toda la humanidad culta, como del mismo Cervantes*

Los comentaristas son el diablo. Por lo visto, el genio no sabe lo que dice, es un hombre inconsciente que escribe a totas y a locas, ¡y los autores de obras geniales no se dan cuenta de lo que hacen! ¿Hay mayor absurdo? Bien que los lectores más o menos inmediatos o lejanos al autor no penetraran en todas las excelencias del libro; eso ha pasado con todas las obras maestras. Pero, ¿cómo el genio va a ignorar la fuerza de su poder? *Para mí sola nació don Quijote* (decía Cervantes a su pluma) *y yo para él; él supo obrar y yo escribir; solos los dos somos para en uno,* pero los comentaristas parecen decirle: *Vuestra merced, señor Miguel de Cervantes, no supo lo que escribió: la pluma corría sola sin que interviniera el cerebro; vuestra merced no acertó a ver*

Otra graciosa ilustración de una edición japonesa.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #16, 2/1948.

nada: el tesoro lo descubrimos nosotros..... —*¡Ya era hora!*— podría contestarles con sorna el autor, y aun añadir rechazando la colaboración: *Tate, tate, folloncicos.....*

Publicada la primera parte del libro inmortal, las figuras de Don Quijote, Sancho y Dulcinea salieron pronto en mascaradas y otras fiestas; hasta el nombre del jamelgo fué popular. También lo consigna Cervantes por boca del bachiller Sansón Carrasco, afirmando que la obra era *tan trillada y tan leida y tan sabida de todo género de gentes, que apenas han visto algún rocín flaco, cuando dicen:* —*"Allí va "Rocinante".*

Ya en junio de 1605, a los cinco meses de su aparición, el portugués Tomé Pinheiro de Veiga, estante a la sazón en la corte de Valladolid, comparaba en su «Fastiginia» a algunos personajes de la ciudad con las figuras de don Quijote y Sancho, y más adelante escribe (bellamente traducido por Narciso Alonso Cortés, Valladolid 1916,, pág. 121, b): *Estando en este paso, vinieron a llamarme que fuese a ver la más notable farsa y figura que podía haber. Fué el caso, que pasando un don Quijote vestido de verde, muy desmalazado y alto de cuerpo, vió a unas mujeres al pie de un álamo y se puso de rodillas e enamorarlas.*

Dos años después, en 1607, lafigura del hidalgo manchego, con las de otros personajes de la novela, salió en una fiesta de sortija celebrada en Pausa (Perú); *a esta hora* (dice una relación manuscrita de la época) *asomó por la plaza el Cavallero de la Triste Figura, Don Quijote de la Mancha, tan al natural y propio como lo pintan en su libro, que dió grandísimo gusto verle. Venía caballero en un caballo flaco, muy parecido a su "Rocinante", con unas calcitas del año en uno, y una cota muy mohosa, morrión con mucha plumería de gallos, cuello de dozavo y la máscara muy al propósito de lo que representaba. Acompañábale el Cura y el Barbero con los trajes propios de escudero, e infanta Micomicona que su corónica cuenta, y su leal escudero Sancho Panza graciosamente vestido, caballero en su asno albardado y con sus alforjas bien proveídas y el yelmo de Mambrino; llevábale la lanza, y también sirvió de padrino a su amo que era un caballero de Córdoba, de lindo humor, llamado don Luis de Córdoba y anda en este reino disfrazado con nombre de Luis Gálvez.*

Otras muchas fiestas como la antecedente podríamos reseñar, todavía en vida de Cervantes; entre ellas, la singular que hizo en 1610 el Colegio de la Compañía de Jesús, de Salamanca, con motivo de la beatificación de San Ignacio de Loyola, impresa en aquella ciudad por la viuda de Artus Taberniel; en tal relación se describe la mascarada que llevaron a efecto los estudiantes, representando a los principales personajes de «El Ingenioso Hidalgo». Fué una cosa por demás grotesca, desorbitada y burda, y en certamen que siguió adjudicóse el primer premio a don Quijote, con estas palabras del jurado calificador: —*También es razón que el antiguo y benemérito caballero don Quixote de la Mancha non reciba tuerto ni desaguisado alguno en esta sentencia, porque non se vea obligado adesfacelle con su persona; y así, de común consentimiento se le dió el primer premio de las figuras, que es un terciado francés con una banda guarnecida, el terciado para su merced y la banda para que sirva con ella a la señora doña Dulcinea.*

De todo lo expuesto se infiere que los contemporáneos del «Quijote» acogieron su publicación como una obra de simple pasatiempo, sin otro mayor alcance, y así nos lo testifica (por tercera vez hemos de citarle) el bachiller Sansón Carrasco en su célebre conversación con don Quijote: *los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran..... y los que más se han dado a su lectura son los pajes; no hay antecámara de señor donde no se halle un "Don Quijote"; unos le toman si otros le dejan, éstos le embisten y aquellos le piden. Finalmente, la tal historia es del más gustoso y menos perjudicial entretenimiento que hasta agora se haya visto, porque en toda ella no se descubre, ni por semejas, una palabra deshonesta ni un pensamiento menos que católico.*

Fué al correr de los años cuando se descubrió lo que, sin perder su caracter de obra de imaginación y de entretenimiento, pura, ortodoxa, limpia y cristiana, había puesto *además* Cervante en su inmortal novela; *la sátira contra todo género de gentes,* de que abló el primero, en 1737, don Gregorio Mayans y Ciscar.

Luis Astrana Marín.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #16, 2/1948.

El EGOISMO

En esta regla que nos hemos trazado de ir intercalando la seriedad de un tema con la broma intranscendente de otro, vamos hoy a desarrollar como Dios nos dé a entender este que ha tiempo rondaba en nuestra imaginación.

A pesar de que es un poco doloroso decir las verdades, todos los seres humanos alardeamos de franqueza en esta escuela de la diplomacia que el mundo es. No vamos a negar que exista, porque, gracias a Dios, nuestro pesimismo —en frase de autores modernos— lo usamos sólo para andar por casa. Al mundo nos gusta sonreirle porque —esto para los que amargan la vida de sus semejantes— el mundo no tiene la culpa de la marcha de nuestro destino; ni siquiera de este tinte amargo que los humanos hemos impreso en él.

Al mundo hay que sonreirle, aunque sólo sea por el egoísmo de recibir su piropo de simpáticos.

Egoísmo: sin necesidad de buscarla la palabra ha llegado sola, arrastrando tras de sí ese cúmulo de pequeñeces desagradables que la hacen aborrecible a la naturaleza que se precie de ser medianamente buena.

La palabra comienza con ese yo —ego— que esconde tras la significación latina toda su rotunda y desagradable personalidad. Parece significar: Yo, el primero; ¿los demás?. . En el egoísta, los demás —sus semejantes— son como seres de otro planeta que se sabe, sí, que existen, pero cuya existencia no entró jamás en nuestra vida. Yo; escueta palabra que sólo cuando se pluraliza en «nosotros» empieza a dulcificarse.

Hay muchas clases de egoísmo, pero como no pretendemos que esto sea un tratado sobre él, vamos a limitarnos a hablar en conjunto. Tiene muchas variantes, pero para ninguna de ellas existe disculpa.

En el fondo de cada persona está sembrda esta semilla —fecunda semilla— que a veces enraiza en el corazón y se manifiesta en todas las obras. Sus flores —si es que se nos permite profanar esta hermosa palabra— no tienen olor; gracias a esto en la tierra podemos aspirar profundamente sin temor a las pestilencias.

Indiscutiblemente si los frutos del egoísmo son tan dañinos, sus... íbamos a repetir la palabra flores, pero nos revelamos contra nuestro mismo pensamiento. A los frutos del egoísmo no pueden precederle las flores, porque una flor siempre tiene belleza, y este ansia de subir, de ir delante, de querer más y más, no encierra otra cosa que un deseo insatisfecho, algo que se semeja mucho a la ambición y que si no es ella propiamente, a veces llega a confundirse.

El egoísmo es la epidemia de nuestro siglo. Tanto se ha generalizado que ya ni lo distinguimos. Nos contagiamos de él con satisfacción casi, creyendo que es allí donde se va a satisfacer este «hambre de algo» que sentimos en nuestro corazón. de algo que los humanos hemos dado en llamar felicidad y que si por algún camino la podemos encontrar no es precisamente por éste en torno al cual nos presentamos hoy.

Para la mujer escribimos, par la mujer que está orgullosa de serlo, y, sin embargo, por esta vez no quisiéramos que ella sola se aplicase nuestras palabras. El egoísmo no distingue sexos ni edades; por eso desearíamos que nuestra voz llegase a todos, a los que ya se sintieron dominados por él y a los que aún no le dieron lugar en su corazón.

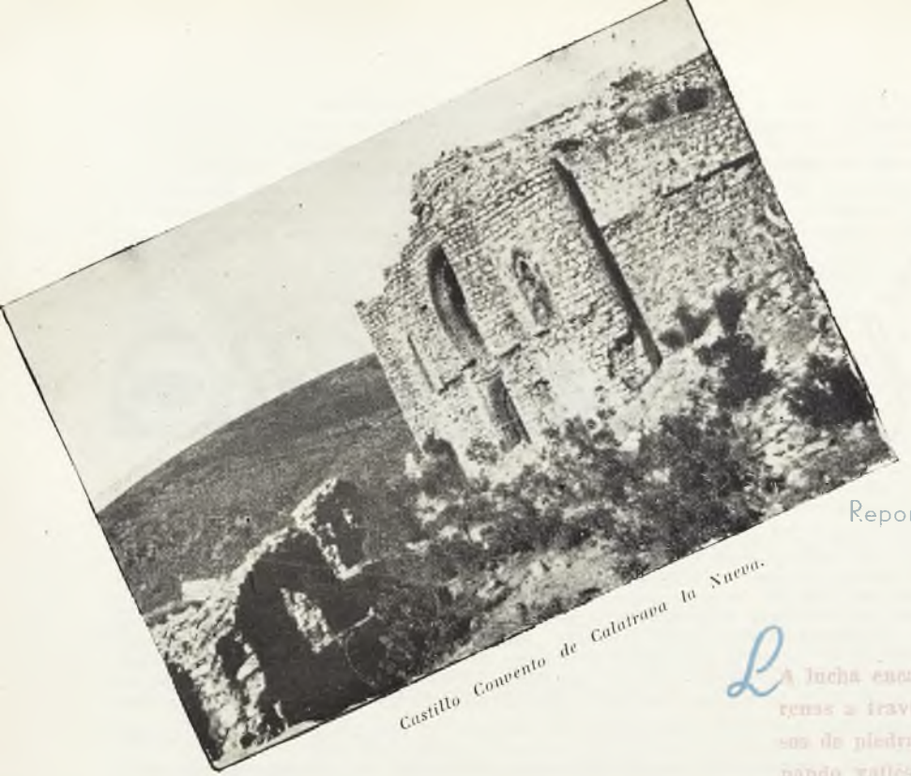
El egoísmo es un peso que nos hace llevar arrastra nuestro espíritu, imposibilitándonos el mirar más allá de lo que nuestra vista material alcanza. No puede tener felicidad ni descanso el egoísta, porque nunca está satisfecho. Sólo en las fuentes de la educación —miel de la sociedad—, de la bondad y, sobre todo, de la religión se encuentra el poquito de dicha que nos está permitida aquí en la tierra.

María Isabel Pedrero.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #16, 2/1948.

Castillos de la Mancha

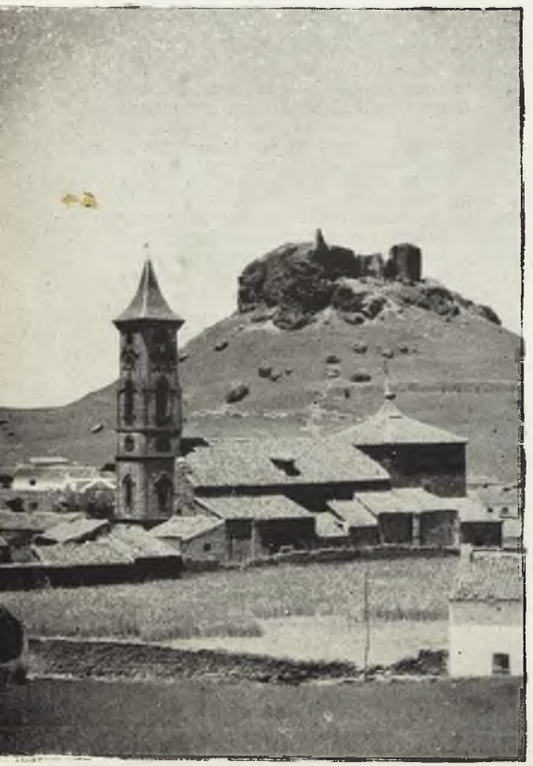
Reportaje gráfico por Antonio Merlo Delgado.



Castillo Convento de Calatrava la Nueva.

Castillo y hoz de Montizón.

La lucha encarnizada mantenida por los cristianos contra las huestes agarenas a través de ocho siglos, ha dejado, entre otros vestigios, esos coloses de piedra que se alzan en la cumbre de las sierras escarpadas, dominando valles y desfiladeros, esos relicarios del heroismo y abnegación de nuestra raza. Estos Castillos de la Mancha, esqueléticos y abatidos, fueron escenario de gestas y acontecimientos, cuya noticia nos llega, unas veces con el irrebatible testimonio de la Historia, y otras por el cauce de la leyenda popular, en intrigantes narraciones o en conmovedores romancillos. Hoy, sólo son fantasmas pétreos que lanzan a la noche el quejido de sus piedras derruídas por el tiempo y que, durante el día, prestan al paisaje manchego un sello de magnificencia y austeridad incomparables.



Montiel y su Castillo.

Ruinas fantasmales de Castro Ferral.

Puerta de acceso al Castillo de Alhambra.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #16, 2/1948.

EL INSTITUTO ESPAÑOL de MUSICOLOGIA

concede el máximo galardón a Don Pedro Echevarría Bravo

NO nos habíamos equivocado al presumir hace un año justo, cuando el señor Echevarría resultó premiado por primera vez en el Instituto Español de Musicología, que no sería aquél el último éxito obtenido en su carrera de músico, y, más concretamente, de folklorista. Los hechos han venido a confirmar nuestros augurios: Don Pedro Echevarría ha obtenido nuevamente el máximo galardón otorgado en el Concurso «Cancionero Popular Español» del Instituto de Musicología, correspondiente al año 1947.

Con ello ha demostrado este investigador de la canción manchega que no es él de los que se duermen sobre los laureles. Su tarea en el pasado año ha dado por resultado el incremento de nuestro cancionero en varias centenas de melodías populares, inéditas y desconocidas hasta ahora, que permanecían cautelosamente guardadas, como preciadas joyas, en el área íntimo de humildes aldehuelas y escondidos caseríos, antañones viveros que conservan, en su integridad, coplillas, leyendas y tradiciones del más castizo sabor español.

Con un entusiasmo y perseverancia ejemplares, el señor Echevarría no ha dado tregua a su meritorio esfuerzo, encaminado a conseguir la recopilación más completa del cancionero manchego. Lástima que este entusiasmo y este esfuerzo no fueran reconocidos por quienes, lejos de estimular la prosecución de una labor tan necesaria, fallaron en contrta de esta misma colección de canciones que ahora ha merecido el premio unánime del Instituto Español de Musicología. El señor Echevarría ha tenido, al fin, la satisfacción de ver reconocida su tarea, satisfacción que compartimos tanto quienes de cerca la hemos seguido como aquellas corporaciones y personalidades que con su generosa ayuda facilitaron al señor Echevarría los medios de proseguirla felizmente.

ALBORES envía su enhorabuena al entrañable colaborador y Director de la Banda de Música de Tomelloso y se adhiere desde estas líneas a cuanto se proyecte en homenaje del máximo investigador de la canción popular manchega.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #16, 2/1948.

Los orígenes de Alcázar de San Juan

(Apuntes para un libro sobre Castillos de Ciudad Real, que tengo comenzado y me gustaría concluir.)

LA LEYENDA EMBUSTERA

CON el Renacimiento recibieron gran impulso los estudios humanísticos; en los siglos XVI y XVII eran conocidas las obras de autores clásicos, griegos y latinos, mejor que hoy mismo por la masa general de hombres cultos. De ahí que cuantos escribían sobre historias locales, en su inmoderado afán de prestigiar a villas y ciudades atribuyéndolas origen remotísimo, se afanaran por identificarlas con otras célebres en la época romana, y aun en la celtibérica, multiplicando las citas históricas y argumentando con razones o sofismas para demostrar lo acertado de su tesis, que en la mayoría de las ocasiones carecía de sólidos fundamentos e incluso era solemnísimo disparate; mayúsculo, e incluso grotesco en este sentido, es el mito de que Alcázar de San Juan fué antiguamente la ciudad de Alces, mencionada por Tito Livio con motivo de su resistencia a los romanos el año 180 antes de Jesucristo.

ALCAZAR DE SAN JUAN.—Torreón de don Juan de Austria, tal como se encuentra en la actualidad.
(Foto González Ruiz.)

Según ese historiador, cuando Tiberio Sempronio Graco fué encargado de domeñar la Celtiberia, vino con su ejército a Alces, en cuyas cercanías acampaban las huestes contrarias al amparo de la ciudadela que era fortísima, por cuyo motivo juzgó necesario diezmar al enemigo lejos de posición tan ventajosa; comprometió en la lucha escasas fuerzas mientras lo más y mejor del ejército romano quedaba apercibido en el campamento, y fingiendo una huída consiguió que los celtíberos abandonasen sus atrincheramientos para perseguir a los fugitivos hasta meterse tras ellos en el campo atrincherado de los romanos, quienes les atacaron entonces por todos lados, causándoles pérdidas tan cuantiosas que las desorganizadas

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #16, 2/1948.

huestes celtibericas se desbandaron haciendo posible el ataque a la fuerte ciudad de Alces, cuya rendición no se hizo esperar.

Quien conozca la situación de Alcázar en terreno llano, comprenderá que allí jamás pudo existir una ciudad celtibérica, ya que las frecuentes luchas entre tribus vecinas organizadas en régimen de clan y dadas al pillaje, hacían que los poblados se asentaran siempre en lugares altos, escarpados, y, naturalmente, bien defendidos contra ataques por sorpresa. Así, pues, la ciudad de Alces no pudo estar donde hoy Alcázar de San Juan ni sus cercanías, pues la topografía del terreno es inadecuada; quizá en el cerro de Criptana, donde persiste el santuario y hubo en la Edad Media poderoso castillo a cuyo amparo persistió la población antigua, luego trasladada a la aldea del Campo; algún autor moderno estima que Alces estuvo más al norte, cerca de Miguel Esteban, pero en principio me inclino a la opinión que acabo de exponer, pues en la falda de ese cerro quedan vestigios de población muy antigua, en el llano se han encontrado casualmente restos de la época romana y aun de la celtibérica, por delante del montículo cruzaba una vía o calzada imperial, y el nombre actual del pueblo, corrupción del antiguo, es posible que suceda al de *Caput fluminis Anae* (Cabecera del río Apa o Guadiana), criptóvago o de corriente subterránea no lejos de esta población. Pero sea esto lo que fuere, una cosa es insostenible: que Alces fuera la ciudad originaria de Alcázar de San Juan.

ALCAZAR DE SAN JUAN.—Puerta de Santa María la Mayor, donde según afirma la tradición alcazareña fué bautizado Cervantes.
(Foto González Ruiz)

POR EL CAMINO DE LA VERDAD

El nombre de Alcázar corresponde al árabe castellanizado sin más variantes que la fonética y ortográfica, ambas muy ligeras, y es precisamente en ese nombre donde cabe inferir los orígenes de esta villa manchega. *Al-Kazár* o *Al-Kazár* en árabe, quiere decir *El Palacio*; el palacio y no el castillo (*Al-Kalát*, Alcalá en castellano), lo cual tiene su importancia porque la existencia de una *fortaleza* cuando la invasión musulmana podría enturbiar un poco la cuestión.

Los árabes solían adoptar los nombres geográficos existentes, limitándose a traducirlos a su idioma; esta afirmación está confirmada por infinitos ejemplos. Pero, ¿qué Al-Kasár o palacio podía existir entonces donde se pobló más tarde Alcázar bautizándose con aquella misma denominación? Quizá una vieja quinta romana, más o menos transformada al correr del tiempo, pero tan bien construída que mereció ser utilizada por los nuevos conquistadores de España e incluso servir de origen a un núcleo urbano; sabido es que en las granjas agrícolas romanas, formadas por una agrupación de edificios para cuadras, graneros, establos y habitaciones destinadas a los encargados de cultivar la tierra, el dueño o señor (ciudadano o patricio) disponía de amplia casa, fuerte y lujosa, dotada de toda clase de comodidades y con caracteres de ver-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #16, 2/1948.

dadero palacio. Viniendo por Alhambra y las cercanías del castillo de Peñarroya, cruzaba delante de Criptana en dirección a Puerto Lápiche (Portus Lápidum), Consuegra (Consaburum) y Toledo (Toletum), una calzada romana; junto a tales vías de comunicación solían establecerse las «villas» camperas, y del mismo modo que existió una entre Herencia y el Puerto, precisamente donde hoy la finca que llaman El Almadén (*La Mina*, seguramente de cobre) hubo una de esas granjas, habiéndose descubierto hará veinte o veinticino años de manera casual un pavimento romano, restos de columnas de un peristilo, varios sarcófagos, armas y otros objetos de esa época, más dos leones de bárbara escultura, pudo hacer otra casa de campo romana, con vitola de palacio, junto a esa calzada, donde luego se emplazó Alcázar de San Juan; así quedaría justificado el nombre e incluso conocido el origen.

La deducción me parece lógica, pero no basta suponer razonablemente para atreverse a afirmar; es necesario aportar una prueba concluyente, y ésta la ofrezco a renglón seguido: cuando hace veinte o veinticinco años se abrieron zanjas en las calles de Alcázar para dotar al pueblo de alcantarillado, el practicante que me ayuda cuando voy allí me dijo que al cavar por delante del castillo-palacio de los caballeros Sanjuanistas, cuyas ruinas se yerguen altivas cerca de la iglesia de Santa María, había aparecido un pavimento hecho piedrecitas muy pequeñas; fuí a verlo y me encontré conque se trataba de un mosaico romano de considerables proporciones, correspondiente a un salón de lujosa vivienda con carácter palaciano. ¡He aquí la prueba y por qué ese edificio aprovechado por los árabes y origen de un nuevo poblado lo denominaron Al-Kasár! Ya puesto a dar noticias, diré que quise convencer al alcalde para que, invirtiendo muy poco dinero, descubrieran por completo aquel pavimento y lo montasen en el salón de actos de la Casa Municipal, e incluso les expliqué el sencillo e ingenioso procedimiento usado por los arqueólogos para levantar esos pisos compuestos por millares de piedrecitas cuadradas de varios colores formando dibujos geométricos o motivos vegetales e incluso escenas con figuras humanas, trasladarlos al sitio deseado y tornar a colocarlos de manera perfecta; pero al buen señor interesaban poco estas cosas y no pude conseguir mi propósito.

Con el flujo y reflujo de la reconquista, y especialmente entre la recuperación del reino de Toledo y la victoria decisiva alcanzada en las Navas de Tolosa por Alfonso VIII, sucediéronse con inusitada frecuencia las devastaciones en la región manchega, que, por tal motivo, estuvo casi despoblada durante un siglo, desiertos y convertidos en ruinas muchos de sus núcleos urbanos. Para asegurar la posesión de tan extensa comarca, y también para repoblarla, sabido es que fué repartida entre las Ordenes Militares de Santiago, Calatrava y San Juan de Jerusalem, constituyéndose para esta última un Priorato en Castilla cuya sede fué Consuegra, y al que pertenecía dilatada jurisdicción territorial con catorce pueblos; sus límites con el maestrazgo de Santiago no eran muy precisos, e incluso hubo disputas por la posesión de Criptana y Alcázar, aldea esta última que Alfonso VII diera al caballero sanjuanista Juan Muñoz, de quien la heredaron Fernando González y Podro Rodríguez hasta pasar también por herencia a D. Pedro Guillén, el cual, para corresponder a los favores recibidos por la Orden de Uclés (Santiago), hizo donación a ésta y su maestre, en mayo del año 1223 (hay copia del documento en la colección Velázquez, tomo V, Academia de la Historia), *de Alcázar que yace entre Quitrana e Villa de Centenos e Villa de Ayos,* añadiendo la siguiente curiosa cláusula: *E si yo o pariente que yo aya fuera contra esta carta, que aya la yra de Dios e peche mill maravedís a la Orden de Uclés e quel ayamos poder de prender cuerpo y aver* (apresarle) *sin iudicio de alcalde nin de Rey.*

Mal recibida fué tal donación por los caballeros hospitalarios de San Juan, del mismo modo que no estaban conformes los santiaguistas con que aquellos retuvieran como propia la aldea de Criptana que en unión de *Villa aliorum* (Villajos), *Kero* y El Altillo había dado Alfonso VIII a la Orden del Hospital

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #16, 2/1948.

en enero del año 162 (Archivo Histórico Nacional); tras no pocos disgustos y razonamientos, poco años después se llegó a una avenencia, según la cual quedaron para la Orden de Santiago las aldeas de Criptana y Villajos, mientras se adscribían al priorato de San Juan El Altillo, Quero y Alcázar, que fué denominada Alcázar de Consuegra, hasta que en 1292 Sancho IV la hizo villa; desde esa fecha se llama Alcázar de San Juan.

Cuando pasó definitivamente a esta Orden, la aldea de Alcázar, como otras muchas de la comarca, estaban casi por completo deshabitadas; en 1231 la repobló el Prior D. Fernando Rodríguez, con resultados tan mediocres, que hízose necesario estimular el aflujo de colonos otorgándoles beneficios mediante una *Carta-puebla* dada en octubre del año 1241 por el Comendador de la Orden de San Juan en Consuegra, cuyo tenor es este que sigue:

Notum sic omnibus hominibus tam presentibus quan futuris (Sepan todos los hombres así actuales como venideros) *Commo Yo Ruy Perez, comendador de Consuegra, dí a Alcázar a poblar a fuero de Consuegra* (concediéndole para su régimen los beneficios de ese fuero) *a tresientos e sesenta e dos pobladores con conseio de Don Ferrant Royz, Prior del Hospital de san Iohan en Castiella e León, e dí a estos pobladores sobre escriptos quiñones et hortos e ferrenes,* (y)*fasta tres años pasados que non poche* (pague o tribute) *todo poblador fasta el primer año que tenga casa poblada, e si nón* (la poblara o habitara) *que finque* (quede) *el solar a la Orden, e que ponga viña, e todo poblador que en Alcazar poblare faga servicio* (sea vasallo) *a la Orden del Hospital de sant Iohan. Todo omme que labrare con yugo de bueyes o de bestias peche medio maravedí a la Orden, e si labrare con dos yugos de bueyes o de bestias o con quantos quiere, non peche mas de medio maravedí. E si oviere quiñon e non lo puede labrar e casa fumare* (pero tuviera casa habitada y con hogar encendido) *peche una quarta, e todo poblador que en Alcazar poblare non pecho antes de tres años nin aya poder de vender nin de empeñar nin de dar, si non huerto cerrado o casa fecha o viña cerrada* (o sea lo que haya hecho y tenga utilidad), *e todo poblador que en Alcazar poblare aya la su eredat libre e quita* (en propiedad plena) *para fijo e para nieto para dar e para vender e para enpeñar e para facer dello lo que quisiere commo omme face de lo suio mismo, e tal omme lo dé o lo venda o lo enpeñe, e que faga este fuero mismo a la Orden. Et todo omme que toviere cavallo que vala de XX maravedís arriba, non peche el medio maravedí, e otrosí si toviere casa afumada* (habitada) *en la villa de Consuegra non peche el medio maravedí, e el forno* (horno) *de la poya sea de la Orden e cuezcan de treinta panes uno, e faga quien quisiera forno en su casa mas non cuezga en él el otro vesino, si nón* (y si cuece) *derriven el forno e peche dos maravedís e faga su forno quando quisiere. Dámosles por término que partan* (dicho término o linde municipal) *con Camuñas con soga, e de parte de Villa Centenos fasta Pozuelo que yace entre Villareio Seco e de Molino e de Albernaldiello e Piedrola, e parta con Quero e sean las dos partes de Quero e la tersera de Piedrolla liyes contra Dancos e Quitrana, commo nos lo habiemos partido con los de Uclés* (Orden de Santiago) *assi lo ayan por término.* Gracias a esta carta-puebla se incrementó el vecindario de Alcázar, cuya importancia fué creciendo, sobre todo desde que adquirió categoría de villa con jurisdicción propia por merced de Sancho IV en 1292, tres años después de haber construído un palacio fortificado el gran Prior D. Fernando Pérez; castillo-palacio que hoy subsiste, ruinoso pero señorial, junto al solar de la lujosa villa romana, origen de Alcázar y razón de su nombre.

Con gusto continuaría suministrando noticias sobre la historia medieval de esta población manchega, pero hago punto final, ya que este artículo resulta sobrado largo, su tema lo desarrollé por completo, y no quiero cansar a los lectores, en cuya benevolencia confío.

Dr. Francisco Layna Serrano.
Laringólogo

Madrid, diciembre de 1947.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #16, 2/1948.

EL ESCULTOR

Jerónimo López-Salazar

EN la historia del arte contemporáneo español, los pintores gozan de una nombradía y una aureola de popularidad que rara vez alcanzan los escultores. Estos, por el contrario, nos ofrecen en general el valor más permanente de sus obras, con toda la sencillez y hondura de lo clásico, no exenta de una esencial modernidad en la que caben todas las tendencias de la plástica.

Jerónimo López-Salazar es uno de estos valores, voluntariamente apartado desde hace años en su rincón provinciano. En la plena madurez de su edad y en el álgido momento de su talento artístico, «Jeromo» —sincopamos así su nombre con cariño— ha preferido arrinconarse modestamente, para dedicar su actividad a la enseñanza del dibujo y del modelado, y realizar algún que otro trabajo particular que le encargan quienes conocen sus dotes de excelente escultor.

"El poeta A. Sotomayor" (En barro cocido. 1933)

El adolescente inquieto que ya destacaba en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando con dos premios de Medalla de Oro en las clases de Modelación, y el temperamento apasionado y juvenil que alentaba en el joven pensionado en Roma, por su triunfo en la Exposición Nacional de 1920, se agostó luego ante esa lucha sorda que atosiga y exaspera a quienes en nuestro país pretenden vivir exclusivamente del arte y para el arte. El posible genio se cortó las alas. O se las cortaron, que viene a ser lo mismo. Y López-Salazar se encerró en el castillo interior de su estudio, alejado por decisión propia —y casi necesaria— de impulsos voladores. Aquí le rodean el cariño y el respeto de sus discípulos y la admiración de sus incondicionales: un núcleo reducido de íntimos que aún creemos en «Jeromo» y a los que la amistad no nos ciega hasta el extremo de no ver en él su principal defecto: esa abulia manchega, esa pereza temperamental de los hombres de nuestra tierra, ese declararse vencidos antes de agotar todos los recursos, que mata aquí las más

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #16, 2/1948.

"Desnudo" (En piedra de Urda. 1935.)

nobles aspiraciones. ¿Cuántos, con menos méritos, no triunfan por otras provincias o en otros países?

Hoy hemos venido —¿indiscretamente?— a sacar a López-Salazar de su casi absoluto destierro artístico. En estos números de ALBORES, que responden hasta ahora con puntual fidelidad al subtítulo de «Revista de exaltación manchega», van quedando almacenados amorosamente los mejores fragmentos de nuestros escritores y artistas: los manchegos y los amantes de las cosas de la Mancha que algo significan en la Religión, en la Filosofía, en la Historia, en la Poesía, en la Ciencia, en la Pintura, en la Fotografía, vienen a llenar estas páginas de ALBORES que todos guardan con cariñosa unción de coleccionistas. Y Jerónimo López-Salazar, por su valer, por su sencillez y por su innata modestia, bien merece un hueco entre nosotros, aunque sea traído de la mano del más insignificante de sus colaboradores.

* * *

En Tomelloso. Y en 1924. Ya por entonces se celebró en la villa, que aún no era ciudad, una Exposición de Bellas Artes. Concurrieron destacados valores regionales, y entre ellos Jerónimo López-Salazar, poseído de la inquietud juvenil a que antes nos referíamos. Presentó en aquella ocasión un admirable dibujo —«Apunte de un cabrero»—, un proyecto de Mausoleo, otro de Monumento a Cervantes y su notable «Filósofo místico», premiado en la Exposición Nacional celebrada en Madrid.

López-Salazar alcanzó el más preciado galardón otorgado a obras escultóricas y gustó las mieles del triunfo, pronto acibaradas, sin embargo, por la incomprensión de los más y la falta de un mecenazgo que tanto contribuye en otros sitios al éxito de los noveles de modesta condición.

El trabajó con rara perfección sobre todas las materias: la piedra, el mármol, el bronce, la madera, el barro cocido. Y trató temas heterogéneos: el desnudo, el bajorrelieve, el proyecto monumental, el busto... Hasta en la estatuaria religiosa nos demuestra López-Salazar su maestría innegable, heredada de nuestros áureos imagineros, como en el «Cristo de la Piedad», en madera policromada, que veneramos en la Parroquia de la Merced, o en su «San Isidro», de la Hermandad de Labradores de la capital, o en ese admirable boceto de la Virgen del Prado, reflejo de probidad artística, ofrenda de quien sabe respetar ancestrales tradiciones y exponente de la devoción de un escultor, que es manchego además.

¿Habrá sido esta diversión polifacética de sus ansias artísticas el freno que impidió a López-Salazar conseguir el triunfo definitivo? No lo creemos. El se nos muestra serenamente clásico en el desnudo femenino, con el prieto modelado acusado, como en el realizado en piedra de Urda, que acompaña a estas líneas; o pujante de brío y dureza realista, analizando el detalle y vigorizando el gesto, como en este busto en barro cocido del poeta almeriense Alvarez de Sotomayor; o pleno de unción religiosa en sus tallas de imaginero, pisando fielmente sobre las huellas de un Gregorio Fernández o un Martínez

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #16, 2/1948.

Montañés, sin concesiones peligrosas a los «ismos» vanguardistas.

Por vocación hacia la enseñanza, y por necesidad también de una estabilidad económica, aun con la parvedad con que estas actividades se retribuyen, López-Salazar fué Profesor de Dibujo y Modelado por oposición; el viajero infatigable por España y el extranjero, el perfecto conocedor de nuestros tesoros artísticos, el restaurador de obras clásicas que figuran en nuestros museos y el escultor original que ha prodigado sus obras en salas oficiales, colecciones particulares, iglesias y cementerios, se ha retirado al voluntario ostracismo de la ciudad provinciaciana, silenciosa e indiferente, que rara vez se agita con inquietudes espirituales, literarias o artísticas.

"Santísimo Cristo de la Piedad" (En madera de nogal policromada.—1941. Parroquia de la Merced, de Ciudad-Real.

En la intimidad recoleta del aula, un núcleo de entusiastas discípulos, contagiados hoy de la «locura» que antaño agitara al maestro, sueña con triunfos y glorias, que él no alcanzó. Alguno, quizá, nimbado el día de mañana por el laurel del éxito, exclamará con gratitud: «¡Fuí alumno de don Jerónimo López-Salazar!» En la tertulia amical del estudio, acariciando la morbidez de una talla de minuciosa anatomía o ensimismados en la contemplación de una virgencita morena, los íntimos saboreamos las delicias de una tertulia sobre temas de Arte, de Historia, de Literatura, al margen de cominerías locales y zancadillas políticas.

Jerónimo López-Salazar es el centro de aquella clase y de este estudio. Pero nuestra amistad y la admiración nuestra hacia él no nos obligan a respetar su falta de ilusiones.

¡Animo, «Jeromo»! El horizonte artístico manchego está lleno de alegres presagios. ¡Triunfarás aún, si te lo propones! Porque puedes. ¡Porque sabes! ¡¡Porque lo mereces!!

Juan de la Mancha.

SEMANA SANTA MALAGUEÑA

ESTA hembra morena, que de las ocho provincias andaluzas es la que tiene más claro y abierto nombre femenino, esta María de Málaga, con amplias faldas de volantes de las laderas de su Gibralfaro, en lunares de pinos y macizos de flores, rematada por la puntilla de encaje de las olas de su mar, que es duro de plata y azul en su brillo de espejo, tiene la loca pasión de sus flores, cual resumen de todo el colorido de esta paleta mágica de la natu-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #16, 2/1948.

raleza que la rodea, y como síntesis de la fragancia del ambiente de su brisa.

Aquí, la sal del mar —en símbolo de elegancia, gallardía y rumbo—, tiene su máxima expresión. Toda la historia que vino por los anchos y azules caminos de los siglos y el mar, se volcó sobre María de Málaga: fenicios, griegos, romanos, árabes... Y un día —por aquel 1487 en que se cuaja el Imperio— se abre la flor de fe de la Cruz de Cristo sobre el pecho moreno de la ciudad, y esta flor de cuatro pétalos afinca la raíz en el corazón malagueño.

La gracia del mar latino —Renacimiento— se hace entonces adolescente en este tibio rincón de luz y perfume. Las gubias —expresión plástica de este renacer hispano que llegó a llenar completo la historia del planeta— se curvan en gracia de líneas y tallan el portento de una fe hecha Pasión, Dolor y Tragedia de Cristo y su Madre. Lo renacentista —esa finura y elegancia, la riqueza en oro y el refinamiento detallista— lo llena todo desde entonces en Málaga. Y este pueblo, que canta cual ninguno en arpegios plateados de armonía y que llora cantando los más hondos dramas del amor humano, hace una meta del Amor.

Así se explica que se desborde en ofrendas, cuando el florecer del año marca en el desgranar de los días litúrgicos, con la primavera del Sol, la culminación de la Redención en la Semana Santa. Entonces, Málaga se viste aún más de gloria porque del arca santa de sus templos saca a la calle la Gloria de sus imágenes.

La tragedia de la Madre de Dios no se exalta en Málaga por lo que tiene de dolor humano, sino que se diviniza. Se levanta en una glorificación de delirio de luces, brillos de oro, flores, lujo y rumbo, como sólo puede concebirla un pueblo que nació y se ha criado junto a ese mar de gracia, que es su mar, y bajo el torrente de gloria de la luz de su cielo, formando —lo alto y lo bajo— la gloria de una gracia divina para la Semana Santa Malagueña.

Una procesión malagueña.

Un cielo entero de belleza se cierra en estos ocho días de la Pasión malagueña. Lo abre el Domingo de Ramos, de cuellos de cisne en palmas rumorosas de oro y gracia, portadas por manos infantiles en la procesión de la gloriosa Entrada de Jesús en Jerusalén. Un incienso se eleva de Málaga entera, como si los humos fragantes quisieran hacer sombra al sol o quizás para hacer más fehaciente esa gloria luminosa que se vuelca en dulzuras con la gloria del sol sobre el suelo malagueño.

Luego vienen las tardes pasionarias; lentas, rumorosas, llenas de forasteros, vestidas de dolor en los cielos morados crepusculares que se tachonan de plata y luna. Cuando se corre la túnica de la noche en el cielo, la procesión llega a la calle de Larios. Una joya de oro y flores avanza por esta amplia calzada, envuelta en el arte rimado hecho armonía de las saetas, y un manto de fervor popular se tiende por la calle más típicamente malagueña para que pasen sus procesiones pasionarias.

Ya viene la Virgen de la Estrella, como un lucero que desde lejos se nos acerca hasta cegarnos con su brillo de sol; ahora pasa la Virgen de la Esperanza, que sabe de tantos fervores de las malagueñas; y esa expresión ab-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #16, 2/1948.

Vista parcial de Málaga.

soluta del duelo de la Madre y del abandono y pobreza en que quedaba el mundo en aquella noche de Viernes Santo, con la Virgen de los Servitas. Cuando pasa esta Virgen, no hay luces en las calles, ni brillos ni flores; se han callado de pronto los clarines, los rumores, las saetas y los piropos. Un silencio de duelo y luto sale por las callejuelas y se asoma a las aceras humildemente, para ver a esta imagen pobrecita y dolorida, sin más adorno que las luces de su maravillosa corona, que matizan de dolor y enriquecen la expresión de pena de esta escultura de maravilla. La gente se recoge en un ahogo de tragedia; lo humano y lo divino atenaza los corazones y enmudece las gargantas. El contraste ahoga, acalla, y hace pensar en el Dios muerto. Rumor del tambor, murmullo de oraciones que se apagan, alejan y mueren...

Y luego, cuando todo parecía haber terminado, tras haber recorrido las calles malagueñas Vírgenes y Cristos doloridos: Nuestro Padre Jesús «el Rico», con privilegio de libertad para un preso; el Señor del Paso; el Cristo Moreno de los gitanos; el Cristo de los Mutilados, sobrehumana concepción de Dios Muerto que Pedro de Mena tuvo un día de inspiración sobrenatural, que las hordas profanaron, y se salvó, como media España, con una mutilación de sus miembros y en gracia a ello la Santa Sede concedióle el privilegio de su culto tal cual quedase, luego, decimos, cuando ya parece que se quemó toda la policromía posible en este arco triunfal de bengalas, luces, chispas y brillos de arco iris de la Semana Santa malagueña, todavía hay una apoteosis en la mañana de Resurección, cuando a la puerta del Convento de las Bernardas se reúne un colorido variado de hábitos nazarenos, capirotes, cetros y sedas que flotan en la brisa de sal y sol.

Locas de Gloria se levantan las campanas de los templos malagueños en bandadas de golondrinas, parejas de palomas y curvas amplias de gaviotas. Un grito de luz se exparce: ¡Cristo ha resucitado! Y por las calles malagueñas pasa el Señor, no resucitado de un sepulcro frío como el carácter y el corazón judaico le ofreciera, sino de una tumba como sólo Málaga y los malagueños podían imaginar para brindarla al Hijo de Dios: de una sepultura de flores.

Ya no creemos que pueda haber en Málaga nada más que brindarle al forastero; nadie imagina que exista algo aún por ver, y, sin embargo, queda todo el cante y el baile «grandes», el que glorificó al «café de Chinitas», ya desaparecido, y hoy refugiado en las tabernas del puerto, que guardan trémolos de las «malagueñas» de Juan Breva, de las «soleares» de aquel aristócrata de la flamenquería que se llamó don Antonio Chacón, como las soleras de los vinos: vino y copla con sabor ochocentista y aroma de romance; boquerones, bulerías, «zapateaos de fandangos»... Cante, baile, flor y sol; gracia de mantillas y mujeres, toros y luces y flores; flores y luces de Málaga en su primavera eterna y gloriosa.

Baldomero Montoya Villasán.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #16, 2/1948.

Ejemplar

GRATUITO

Imprenta "T. P. A."
ALCALA DE HENARES

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Albores . #16, 2/1948.